

La primera vez que decidí dormir en una pensión en el Camino de la ciudad de Santiago venía de una etapa lluviosa entre Zubiri y Pamplona, con el cuerpo cansado y los pies pidiendo tregua. El albergue municipal ya estaba completo y una señora, que hacía guardia bajo un paraguas, me señaló la calle de atrás: “Ahí hay una pensión, limpia y sin ruido”. Aquella noche recuperé horas de sueño, pude colgar la ropa mojada en un radiador que funcionaba de veras y desayuné un café con leche fuerte que me reconcilió con el planeta. Desde ese momento, en el momento en que me preguntan por opciones alternativas a los albergues, recomiendo considerar seriamente las pensiones, sobre todo en el Camino Francés, donde hay oferta variada y asequible.

Este texto nace de varias semanas caminadas en diferentes años, observando de qué forma cambia la experiencia según el tipo de alojamiento y, sobre todo, conforme la etapa y la temporada del año. No trato de idealizar, una pensión no es para todo el mundo ni todas son iguales, pero cuando encaja, encaja de maravilla.

Qué es exactamente una pensión en el Camino

En España, una pensión es un establecimiento sencillo de hospedaje, normalmente de gestión familiar, con habitaciones privadas y baño que puede ser privado o compartido. No acostumbra a tener los servicios de un hotel - restaurante propio, recepción 24 horas, ascensor en edificios viejos, carta de almohadas -, pero ofrece lo esencial para descansar: cama, ducha, silencio razonable y, con suerte, una mano afable.

En el Camino Francés, desde Roncesvalles hasta Santiago, es usual hallar pensiones en villas medianas como Estella, Carrión de los Condes, Villafranca del Bierzo o Arzúa. Muchas están a una o dos calles del trazado principal, lo que reduce el estruendo de peregrinos nocturnos y de bares matinales. Los precios cambian por temporada y por provincia, pero, a día de hoy, una habitación individual suele moverse entre 30 y 55 euros, y una doble entre 45 y 80 euros, con picos más altos en julio y agosto o durante puentes.

Por qué proponerse dormir en una pensión en el Camino de Santiago

Hay etapas en las que llegas a un pueblo pequeño y el albergue es la única opción, compartiendo sala con 20 personas y un concierto de ronquidos. En otras, sobre todo cerca de urbes, la oferta se amplía. Dormir en una pensión en el Camino de la ciudad de Santiago tiene ventajas claras para quien busca descanso sólido y cierta privacidad. Mi experiencia personal es que, alternando albergues y pensiones cada dos o 3 noches, el cuerpo lo agradece. Un día duermo asequible y socializo, otro invierto un tanto más, lavo bien la ropa, organizo mochila y me levanto nuevo.

Recuerdo especialmente una pensión en Nájera con una azotea pequeña donde el dueño ponía un tendedero portátil los días de sol. Pagamos cincuenta euros por una doble, baño compartido mas inmaculado, y la señora que limpiaba nos sugirió una casa de comidas con menú peregrino contundente. Esa noche, sin martilleo de puertas ni alarmas a las 5:30, hice 8 horas del tirón. Al día siguiente, la subida a San Juan de Ortega fue más llevadera que otras veces.

La diferencia entre pensión, hotel o hostel en el Camino de Santiago

La pregunta sale a menudo: cuál es la diferencia, en la práctica, entre pensión, hotel o hostel en el Camino de Santiago. En la senda, más que definiciones legales, lo que importa es lo que te vas a encontrar al abrir la puerta. Aterrizado a lo rutinario, suele ser así:

- Pensión: habitaciones simples, a veces sin elevador, trato familiar, servicios básicos, coste contenido.
- Hostel: un escalón por encima en servicios, más habitaciones, posibilidad de recepción algo más extensa, costos intermedios.
- Hotel: mayor profesionalización, recepción estable, mejor insonorización y climatización, más extras, costo más alto.
- Albergue: camas en literas y ambiente comunitario, el más económico, con reglas de convivencia claras y toque temprano.

En el Camino Francés existen híbridos que se anuncian como “pensión - hostel”, sobre todo en fincas rehabilitadas, y algunos hoteles pequeños que en temporada baja ajustan precios para captar peregrinos. Por eso resulta conveniente mirar fotografías reales, leer reseñas recientes y, si puedes, llamar. La voz del otro lado del teléfono da pistas sobre el tipo de lugar y de acogida.

Ventajas reales de alojarse en una pensión

Pienso en las veces que una pensión me salvó la etapa: días de lluvia, ampollas que pedían cura sin espectadores, o cuando trabajaba un par de horas por la tarde desde el móvil y precisaba señal estable y silencio. Las ventajas de alojarse en una pensión en el Camino de Santiago, vistas desde la zancada de quien carga mochila, se resumen en varias ideas claras:

- Privacidad para descansar y curarte, con menos interrupciones y horarios más flexibles que en albergue.
- Mejor higiene percibida, baños menos frecuentados y duchas sin esperas largas en horas punta.
- Sueño más profundo, al reducirse ruidos de literas, bolsas y tempraneros, con opción de levantarte a tu ritmo.
- Espacio para organizar mochila, lavar a mano con calma y secar de verdad, algo que marca la diferencia en días de lluvia.
- Trato próximo que, habitualmente, te orienta sobre dónde cenar bien, qué tramo evitar si hay obras o por dónde entra mejor la credencial para sellar.

No todo son ventajas, claro. En pensión pierdes el intercambio espontáneo del albergue, puede que no haya cocina compartida y, si viajas en grupo grande, no siempre y en todo momento hallaréis plazas juntos. Además, ciertas pensiones antiguas carecen de calefacción potente o de buen aislamiento, y en temporada alta los precios suben y las reservas vuelan.

Precios, temporadas y realidades que no salen en la foto

Hablemos de dinero con franqueza. En mayo y septiembre, que para mí son los mejores meses por clima y afluencia, una pensión en urbes medias como Logroño, Burgos o León ronda 45 a sesenta y cinco euros la individual y 60 a 90 la doble. En pueblos pequeños de Castilla, puedes encontrar individuales por treinta a cuarenta euros si reservas con un par de días. En el mes de julio y agosto, los costos tienden a subir diez a 20 euros por noche y las opciones con baño privado se agotan ya antes de las 17:00.

¿Qué incluye el costo? Generalmente, toallas y sábanas, calefacción o ventilador conforme toque, wifi y limpieza diaria. Desayuno, solo en ocasiones, y suele ser modesto: café o infusión, torraditas o bollería industrial, jugo envasado. En Galicia he visto más oferta de desayunos caseros en pensiones rurales, con pan del día y mermeladas que merecen la pena. Si el desayuno no está incluido, suele costar 4 a siete euros.

Otra realidad: el pago. Muchas pensiones aún prefieren efectivo, sobre todo en pueblos pequeños. Pregunta al reservar. Más de una vez me tocó ir a un cajero a última hora, y en localidades pequeñas pueden estar a diez o 15 minutos caminando.

Reservar o improvisar: cómo decidir

He probado los dos enfoques. En etapas con mucha oferta, como Nájera o Astorga, me he permitido llegar y decidir conforme sensaciones. En tramos con menos plazas, como San Juan de Ortega o El Acebo, prefiero amarrar la noche anterior. Asimismo influye el cansancio: cuando ya sé que vengo justo de fuerzas, cerrar una pensión por teléfono a mediodía me libera la cabeza y hace que las últimas horas se me hagan más cortas.

La previsión marcha mejor en temporada alta o si necesitas condiciones específicas, por poner un ejemplo, una planta baja por lesión, baño privado para curas o un lugar libre de humo real. Si vas fuera de temporada, muchas pensiones cierran un día a la semana o disminuyen personal, así que resulta conveniente verificar horarios de check-in. He encontrado recepciones que se cierran a las 21:00, y si llegas después, te dejan la llave en un bar próximo. Esa coordinación debe hablarse.

Señales de que una pensión te es conveniente esa noche

Hay pistas que aprendes a leer con los kilómetros. Si arrastras una ampolla que precisa aire y calma para desinfectar, si sientes que te faltan horas de sueño desde hace dos noches, o si una tormenta anuncia secado difícil, elige pensión. Asimismo cuando trabajas en recóndito y necesitas video llamada aceptable, o si vienes de una etapa socialmente intensa y te apetece bajar el volumen. Al revés, si vas ligero de fuerzas pero con ganas de charla y cocina compartida, el albergue te va a dar ese impulso.

Cómo es llegar y qué te espera por dentro

El check-in acostumbra a ser rápido. En la mayoría de las pensiones es suficiente con DNI o pasaporte y, si te ven con la credencial, te sellan encantados. Cuando te dan la habitación, examina lo básico sin pudor: presión de la ducha, enchufes

accesibles, cierre de la ventana y limpieza general. No busques perfección de hotel, pero sí orden y ropa de cama fresca. Si algo no cuadra, dilo enseguida. Un grifo flojo o una lámpara fundida se arreglan mejor a tiempo que a las diez de la noche.

En varias pensiones he encontrado detalles que se agradecen: una bolsa para ropa sucia, jabón para manos decente, un perchero con suficientes ganchos, una silla real donde apoyar la mochila. Semeja menor, pero que tu equipo no esté en el suelo, empapado del sudor del día, ayuda a mantenerlo en condiciones.

Ruido, sueño y pequeñas estrategias

Aunque en pensión el ruido baja, no desaparece. Una calle con bares, un camión de basura a las 5:00, un vecino madrugador, todo eso cabe en un pueblo vivo. Mis rutinas: tapones de espuma siempre y en todo momento, botella de agua a mano para no levantarte a tientas y, si el colchón es blando, pongo la manta bajo la sábana para ganar firmeza. Si compartes baño y te preocupa el ajetreo, dúchate al llegar y evita la franja de 7:00 a 8:00, que es el prime time peregrino.

Un comentario sobre los madrugones. En albergue, la primera cremallera suena a las 5:30 y se enciende una sinfonía de bolsas. En pensión, el ritmo lo marcas tú. Hay días en que ese lujo vale oro. Dormir una hora extra puede traducirse en piernas más vivas y, paradójicamente, llegar igual de pronto porque andas mejor.

Limpieza y lavado de ropa, sin drama

La pensión es tu aliada para el día de colada de verdad. Muchos propietarios dejan emplear una pila o facilitan un cubo. Cada vez más, ofrecen servicio de lavadora y secadora por cuatro a 8 euros por tanda. Si cuestionas el secado, pide acceso a un patio o balcón, o utiliza perchas en la ventana, siempre con educación. No cuelgues de radiadores sin consultar, sobre todo en edificios antiguos.

Un consejo práctico: lleva una cuerda fina de dos o 3 metros y dos pinzas ligeras. En pensión podrás improvisar un dependiente reservado entre una silla y la pata de la cama, sin invadir nada ni gotear sobre el suelo.

[Open in Maps](#) 

Comer bien cuando duermes en pensión

La mayoría de las pensiones no tiene cocina para huéspedes. Esto te empuja al bar o al restorán, lo cual no es malo si sabes escoger. Pregunta en recepción por el menú del día más honesto, no necesariamente el más asequible. En Belorado me mandaron a un comedor de trabajadores donde por 12 euros servían alubias con verduras, filete de ternera a la plancha y fruta, raciones que dan gasolina útil. Las cenas peregrinas de 10 a 14 euros cumplen, pero desconfía si todo suena a prefabricado.

Si te agrada picar algo en la habitación, compra youghourt, fruta y pan en la tienda antes de subir. Evita comestibles de olor fuerte por respeto al siguiente huésped. Y recoge todo, sin migas. Es una cortesía que los dueños agradecen y que sostiene la convivencia.

Seguridad y trato a tus cosas

En pensión, al tener habitación privada, reduces el baile de mochilas y la tentación de manos ajenas. Aun así, no dejes objetos de valor a la vista. Usa el fondo de la mochila y cierra cremalleras. En múltiples ocasiones me ofrecieron guardar la bici o el bastón más bueno en una cuarta parte trasero. Suelo aceptar. Si te mueves con electrónica, pregunta por enchufes cerca de la cama y evita cargar aparatos en zonas comunes sin vigilancia.

Sobre llaves, cada casa tiene su sistema. Algunas entregan un juego con llave del portal, otras dependen del timbre si llegas fuera de horario. Acuérdate de devolver la llave a la hora pactada. Son detalles que suavizan la relación y abren puertas, a veces literalmente, si necesitas algo especial.

Cuándo no escoger pensión

No todo el mundo busca lo mismo. Si viajas con presupuesto mínimo, el albergue se impone. Si te mueves en grupo y deseas cenar en cocina común, la pensión carecerá de ese espacio. Si necesitas accesibilidad garantizada - elevador, baños adaptados -, un hotel moderno puede darte más certidumbre que una casa vieja rehabilitada a medias. Y si lo tuyo es la vida social del Camino, con guitarras y relatos hasta que se apagan las luces, una noche de pensión puede sentirse demasiado apartada.

También hay pensiones que no merece la pena recomendar. Me hallé alguna con humedad en paredes o colchones vencidos que solicitaban jubilación. La solución es simple: reseñas recientes, fotografías realistas y llamadas breves con preguntas específicas. En cuanto noté respuestas evasivas sobre el baño o el horario de calefacción, opté por otra opción.

Itinerarios en los que una pensión brilla

En mi cuaderno guardo algunas etapas donde la pensión me marcó una diferencia clara. En Logroño, después de un día largo desde Los Arcos, dormir a dos calles de la Laurel me dejó cenar pinchos sin preocuparme por volver con linterna a un polígono. En Burgos, cerca de la catedral, pedí una habitación interior y descansé como en casa. En Molinaseca, la proximidad al río y la calma del val, lejos del zumbido de Ponferrada, hacen que una pensión con balcón sea un pequeño premio. Ya en Galicia, en Arzúa, agradecí el buen aislamiento de una pensión nueva en el momento en que una lluvia persistente sacudía contraventanas viejas en otras casas.

Consejos de reserva que me han ahorrado problemas

Aunque evito listas para no convertir esto en manual, hay una pauta que me resulta infalible: confirma por mensaje. Si reservas por teléfono, pide que te manden un WhatsApp con nombre, data, género de habitación y costo. Si se han comprometido a guardarte la llave por llegada tardía, que quede escrito. En una ocasión, en Carrión de los Condes, llegué pasada la hora y el dueño había dejado la llave en el bar de el rincón, tal y como acordamos por mensaje. Sin ese texto, quizás me habría tocado dormir en la escalera.

Otra buena práctica es informar si te retrasas más de una hora. El personal de una pensión de forma frecuente también cocina, limpia y atiende a proveedores. Saber a qué adherirse les permite organizarse, y a ti te espera alguien con mejor humor.

La dimensión humana

Si algo me agrada de las pensiones del Camino es la gente que hay detrás. En Villafranca del Bierzo, la dueña me enseñó fotografías de su padre, que de joven llevaba mochilas en burro a los paseantes. En Estella, un propietario me prestó unas chanclas porque me vio caminar extraño por una uña negra. En Pamplona, la señora de la limpieza me regaló una aguja de coser con hilo fuerte para reforzar un tirador que conminaba romperse. Pequeños gestos que no caben en la casilla de servicios, mas que te sostienen.

Esta dimensión humana demanda reciprocidad. Saluda, pregunta con respeto y cuida la habitación. Si algo se rompe por accidente, dilo. Los peregrinos tenemos fama, y cada gesto contribuye a que la sostengan buena.

Un pequeño checklist para atinar con la pensión

- Llama o escribe la mañana del día precedente y confirma por mensaje costo, tipo de habitación y horario de llegada.
- Pide fotografía o confirma si el baño es privado o compartido, y si hay calefacción o ventilador según temporada.
- Pregunta por desayuno y opciones cercanas para cenar, sobre todo si llegas en domingo o festivo.
- Verifica forma de pago y si aceptan tarjeta o solo efectivo.
- Solicita habitación interior si te molesta el estruendos de calle, o exterior si priorizas ventilación en días calurosos.

Cerrar los ojos con confianza, abrirlos con ganas

Dormir en pensión no te quita quilómetros ni te obsequia paisajes, pero te prepara mejor para gozarlos. La senda cambia cuando llegas descansado a la fuente de Irache, cuando subes [dónde dormir en Arzúa](#) a la Cruz de Ferro sin ese peso de sueño atrasado, cuando cruzas el bosque de eucaliptos antes de Arca y notas que aún te queda chispa en los gemelos. Para mí, esa chispa es la diferencia entre sobrevivir la etapa y degustarla.

Si te preguntas por la diferencia entre pensión, hotel o hostel en el Camino de la ciudad de Santiago, piensa en tus prioridades de esa semana: descanso, presupuesto, convivencia, logística. Prueba, equipara y ajusta. Y si escoges una pensión, entra con curiosidad. Puede que, detrás del timbre, te espere no solo una cama limpia, sino un pedazo de la hospitalidad que ha hecho grande a este Camino desde mucho antes que existieran las estrellas Michelin o las reservas en línea.

A la mañana siguiente, cuando abres la ventana y entra el aire limpio, el murmullo de un pueblo que lúcida y una campana que marca y media, recuerdas por qué estás aquí. Ajustas las correas de la mochila, acaricias la concha que cuelga y vuelves al camino. Con pasos más firmes, que para eso escogiste bien dónde dormir.

Pensión Luis
C, Rúa Alcalde Juan Vidal, 5, 15810 Arzúa, A Coruña
687 58 62 74
<http://www.pensionluis.es/>

La Pensión Luis es una pensión céntrico en Arzúa, A Coruña, cerca del Camino Francés. Ofrece estancias acogedoras con baño privado, Wi-Fi gratis y TV. Entorno tranquilo y cuidado, con trato cercano y opción de alojarte con mascota (consulta).